

## RECENSIONES BIBLIOGRAFICAS

PICO DE LA MIRANDOLA, *De la dignidad del hombre*. Introducción, traducción y notas de Luis Martínez Gómez. Madrid, Editora Nacional, Biblioteca de la literatura y el pensamiento universales, 1984, 188 pp.

Se trata de una publicación en la que Martínez Gómez no sólo presenta una nueva versión castellana del famoso discurso piquiano *De dignitate hominis*, sino que también ofrece, en dos apéndices, la traducción de la decisiva carta de Pico a Ermolao Barbaro y del *De ente et uno*. Así, pues, se comprende que el público de habla española esté dispuesto a saludar la aparición de este volumen, que lo acerca a uno de los pensadores más fascinantes del Cuatrocientos italiano. El interés del lector se acrecienta cuando ya desde la "Prolusión" (pp. 9 a 11), M. G. enuncia una tesis interpretativa que entusiasma, aunque es, cuando menos, sumamente discutible: Pico "ha encarnado en su vida y en su obra, acaso como ningún otro hombre de la época, el sentido, los anhelos y las vías de salida a una nueva era: la modernidad". Esta afirmación queda matizada en las líneas que siguen: "Hoy estamos de vuelta de la pretensión, ya lejana, de hacer de la Edad Media y Moderna dos mundos incommunicados... hasta [sic] admitimos que los últimos medievales... preparan lo moderno". No obstante, la breve "Prolusión" se cierra con un esbozo de la figura de Pico, cuyo elogio parece fundarse exclusivamente en dicha supuesta "modernidad" y, sobre todo, en su proximidad a la época contemporánea.

Sigue a esto la Introducción (pp. 15 a 90), en la que, después de una presentación de la vida y obra del Mirandolano —complementada por una didáctica síntesis del *Discurso*—, se aborda su significación histórica. Y es aquí donde la peculiaridad del genio piquiano reclama sus derechos, revelándose indómita, irreductible a las simplificaciones, entre ellas, a la etiqueta de precursor de la modernidad. Por eso, con probidad intelectual, pero en contradicción con la tesis que anticipó y que reitera en varias ocasiones —por ej., en la pág. 46—, M. G. reconoce al final de la Introducción el arraigo de Pico en la mentalidad medieval. Así, cabe preguntarse si no hubiera sido preferible renunciar a lo sugerido en la "Prolusión" y advertir, en cambio, desde el comienzo, abierta y explícitamente, sobre la compleja problemática del autor estudiado, dificultad que invalida toda pretensión de ubicarlo taxativamente.

Antecede a las traducciones un apunte bibliográfico —no exento de erratas—, donde se consignan las principales ediciones de las obras piquianas, y una útil y bastante extensa selección de estudios sobre ellas. Con respecto a la versión castellana, es de lamentar la parquedad y escasez de las notas, que sólo acompañan al *Discurso*: casi todas se limitan a localizar los textos a los que Pico alude, tareas que, por lo demás, ya había llevado a cabo E. Garin en la traducción italiana de 1942, con la que M. G. confronta la suya. Sin embargo, tal confrontación se hizo con provecho, puesto que no se reiteran en este volumen las pocas omisiones o imprecisiones que registra la ya clásica versión de Garin, especialmente en lo que toca al *De ente*.

Párrafo aparte requiere el carácter de la traducción presentada. En este sentido, debemos decir que, más allá de la subjetividad de gustos literarios, un estilo que pretenda reproducir el ritmo de la prosa piquiana ha de evitar al mismo tiempo, por fidelidad al texto, ceder a innecesarios ímpetus retóricos: por ej., cuando el Mirandolano relata la creación del mundo, escribe que Dios llenó "*inferioris mundi partes omnigena animalium turba*", lo que M. G. traduce por "una caterva de animales y bichos [sic] de toda laya" (p. 104). También implica, por lo menos, una seria imprecisión traducir la admonición divina a Adán: "*poteris in superiora quae sunt divina ex tui animi sententia regenerari*" por

"podrás *realzarte* a la par de las cosas divinas, por tu misma decisión" (p. 105). Un último ejemplo: las líneas finales del *De ente* "*quod si tria haec, unum scilicet, verum et bonum perpetuo annexu ens consequuntur...*" M. G. las traduce así: "Y, pues, estas tres cosas a saber, lo uno, lo verdadero y lo bueno, siguen con broche perpetuo al ente..." (p. 183). Si bien el *De ente* constituye una pieza de orfebrería metafísica merecedora de un broche de oro, éste no parece el más adecuado.

Con todo, es menester celebrar el interés por la obra piquiana que pueden despertar publicaciones como la que nos ocupa. Y, habida cuenta de las dificultades que la interpretación de Pico entraña, conviene hacer propias las palabras de Propercio que él mismo amaba citar: "*in magnis et voluisse sat est*".

SILVIA MAGNAYACCA

BOTTIN, FRANCESCO, *La scienza degli occamisti. La scienza tardo-medievale dalle origini del paradigma nominalista alla rivoluzione scientifica* (Studi di Storia della Filosofia, 4), Maggioli Editore, Rimini, 1982, 362 pp.

Este voluminoso y erudito trabajo examina las concepciones científicas del siglo XIV, haciendo la salvedad de que su propósito no es innovar en cuanto a la documentación utilizada sino solamente en cuanto a los criterios sobre cuya base intenta interpretar un período de la historia cultural caracterizado por la penetración de la metodología lógico-científica en todos los ámbitos del saber. El tema del volumen es, pues —y no parece ni siquiera necesario sugerirlo— el de los precursores de Galileo. Para delinear los rasgos fundamentales de lo que Bottin llama *el nuevo paradigma cultural*, recurre a un procedimiento original. En primer lugar apela a los textos que documentan el proceso seguido contra Ockham, de los que surge la preocupación de los acusadores por poner en evidencia especialmente la raíz lógica de los errores teológico-metafísicos del *venerabilis inceptor*. En segundo lugar emplea los decretos de condena del ockhamismo como movimiento filosófico, de los que resultan reprobados, además, los seguidores del maestro franciscano. Y por fin examina los textos del mismo Ockham y de los ockhamistas como tercer recurso para reconstruir este período en el que se verifica lo que Bottin denomina la *metamorfosis del discurso medieval*.

El análisis comienza con una presentación general del movimiento ockhamista, que no es considerado como una tendencia definida doctrinalmente sino como el resultado del encuentro entre la cultura oxoniense y la de la Universidad de París, encuentro del que Ockham sería solamente su momento culminante. Dicho movimiento es caracterizado a través de algunas notas que lo tipifican: opción por las más simples hipótesis racionales en la explicación científica, elaboración de una teoría del lenguaje como instrumento del nuevo método, trasposición del plano de discusión científica desde la metafísica hacia la lógica matemática, privilegio del conocimiento del singular y por fin la admisión de la posibilidad de intervención de la omnipotencia divina incluso en el ámbito de la ciencia.

El desarrollo de la *logica modernorum* aparece como el núcleo del nuevo modelo científico-filosófico. Los frutos más significativos de aquella lógica maduraron durante los siglos XIV y XV y su función más destacada fue la recomposición de la lógica aristotélica sobre nuevas bases: la revaloración del silogismo hipotético, el examen del silogismo categórico que para los medievales se presenta como una estructura lógica no definitiva y en especial la innovación implicada en la teoría de la *suppositio*. Esta última, en efecto, agrega a la función puramente representativa de la palabra una función supositiva, y ésta permite, en lo sucesivo, realizar tanto una investigación exhaustiva de las estructuras formales del discurso como la distinción entre *scientia realis* y *scientia rationalis*, fundamental en el nuevo paradigma científico.

El problema gnoseológico, que recibe particular atención en el volumen, es analizado primero en Ockham sobre la base de la distinción entre *notitia intuitiva* y *abstractiva*, luego en el marco de la polémica acerca de la *naturalidad* del cono-

cimiento, desatada dentro del movimiento ockhamista entre Nicolás de Autrecourt, Bernardo de Arezzo y Juan Buridan, después en relación con la doctrina de la *species in anima* de Gregorio de Rimini y finalmente en lo concerniente al conocimiento intuitivo en Juan de Mirecourt, Pedro Ceffons y Pedro de Ailly. El panorama relativo al problema gnoseológico es completado con referencias al objeto del conocimiento científico, y aquí desfilan los nombres de Ockham, Roberto de Holkot, Walter Catton, Walter Burley, Guillermo de Crathorn, Adam de Wodeham y nuevamente Guillermo de Rimini y Nicolás de Autrecourt.

En lo relativo a la constitución de la nueva ciencia, Bottin analiza las repercusiones que en ese orden tuvieron las condenas del aristotelismo y subraya el estímulo en que se transformaron aquellas condenas para poner en movimiento nuevas teorías y, en especial, para motivar la aparición de dos nuevas actitudes en la metodología científica: el análisis lógico-científico y la especulación imaginativa. Todo ello, sin embargo, no logró dar origen a una nueva teoría física, aunque sí a un nuevo paradigma científico. Este paradigma fue la *revolución nominalista*, una indolora metamorfosis que surgió como intento de renovada explicación de los fenómenos y que se resuelve en un cambio de perspectiva consistente en el abandono de una concepción de la ciencia entendida como saber demostrado apodícticamente y su sustitución por la trama puramente hipotética de las conjeturas humanas. El volumen se completa con un capítulo dedicado a las críticas a la vieja cosmología aristotélica-tolemaica y otro, de especial importancia a nuestro juicio, que revisa la polémica contra la escolástica llevada a cabo por el humanismo.

Por lo menos una mención merece el uso de las fuentes del trabajo que reseñamos. Ellas resultan de suma utilidad no sólo para el medievalista sino también para el interesado en el "puente" entre la cosmovisión científica medieval y la moderna. En efecto, Bottin ofrece a pie de página los pasajes originales que utiliza y en el cuerpo sus traducciones. El objetivo que se ha propuesto el autor en esta valiosa contribución, pese a ser ambicioso por su alcance, no por ello resulta menos logrado en su realización. A lo largo de los nueve capítulos en que está estructurado el libro, Bottin procura justificar una idea que Moody había formulado sintéticamente en su momento y que es retomada en la *Conclusión*: si la baja escolástica apareció a los historiadores de la filosofía como una época de decadencia, ella se presenta sin embargo a los historiadores de la ciencia como una época de renacimiento y de progreso. Celebramos, pues, con beneplácito este nuevo intento de exégesis del mundo intelectual del medioevo.

FRANCISCO BERTELLONI

SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Comentario de la Ética a Nicómaco*. Traducción y nota preliminar de A. M. Mallea. CIAFIC, Buenos Aires, 1983.

Se trata de la primera versión castellana de este Comentario, uno de los más importantes en la serie de los que el Aquinate dedicó a la obra aristotélica. Si bien pueden señalarse algunas irregularidades, como sería p. ej. un criterio oscilante en la traducción de las interrogativas indirectas (así *quid sit iustificatio* se traduce en la p. 1033 por "qué sea la acción justa", mientras vgr. en la p. 103 *quid sit felicitas* se había traducido "qué es la felicidad"), ello no oscurece el mérito de este ingente trabajo cuyas dificultades fueron en general superadas exitosamente y cuya aparición celebramos.

F. B.